

El olvido.

HUFLIS .

Como cada mañana de verano, me despertaba feliz por empezar un nuevo día de mis vacaciones. Por las mañanas mi casa olía a naranjas recién exprimidas y a tostadas con nocilla, y en ese momento de gloria mi padre gritaba: ¡A desayunar! Después de desayunar me vestía, me aseaba y me iba a sacar al perro con mi amiga. Quedábamos en el mismo sitio siempre, en la esquina de la cafetería Fígaro. Las dos con nuestros perros íbamos a dar un paseo por la zona de allí. Nos sentábamos en unos banquitos en el Parque San Francisco en el cual todas las mañanas estaban allí una pareja de ancianos encantadora. De la costumbre siempre nos saludaban y nos decían:

Hola chicas, ¿Qué tal la mañana?

Nosotras les decíamos siempre, muy bien ¿y vosotros?

Entonces le daban un premio a las perras y una suave caricia a cada una. Eran encantadores y llevaban ya muchos años juntos. Después ya nos íbamos a casa.

A la semana siguiente volvimos a hacer la misma rutina de siempre. Al llegar al parque vi solo a Antonio que es el abuelito que siempre está allí con su mujer Carmen, pero hoy estaba en un banco el solo y no se le veía buena cara la verdad... Me acerqué y le pregunté:

-Antonio ¿cómo es que estás hoy sin tu mujer?

Y él con los ojos llenos de lágrimas me respondió:

-No la encuentro, se fue hace dos horas a la farmacia y no ha vuelto, la he estado buscando pero claro, ella ya no se orienta bien...

Entonces me senté a su lado con mi amiga y le dije que no se preocupará que vendría pronto. Dándole vueltas a lo que me dijo que ya no se orientaba bien no le entendí y me quedé preocupada por lo que se lo pregunté.

-Antonio ¿cómo que ya no se orienta bien? , le dije

-Es difícil de explicar la verdad, ella tiene una enfermedad llamada Alzheimer que afecta al cerebro y hace que te olvides de las cosas recientes y te comportes de forma distinta. – me respondió.

Entonces ahí empecé a entender todo, mi madre ya me había hablado antes de aquella enfermedad. Tenía curiosidad por saber cada detalle de la enfermedad de Carmen y entonces Antonia me explico todo desde el primer momento...

-“Todo esto empezó hace varios meses, fuimos juntos como siempre al médico a hacernos unas pruebas en las cuales a Carmen le detectaron el Alzheimer, me lo dijo a mí el médico porque no quería que Carmen se enterara para que no se alterara. En ese instante no paraban de saltarme las lágrimas de los ojos, pero no era el momento adecuado para ponerme así, tenía que estar bien para que mi mujer no se enterara.

Al día siguiente me comporté como si nada hubiera pasado, me levante antes que ella y le preparé su desayuno favorito, una taza de té caliente con un poco de anís para darle un toque de dulzor acompañado de una tostada con tomate y aceite. Carmen se despertó y vino directa a la cocina y ni me saludo, yo le dije: Cariño te he preparado el desayuno como a ti más te gusta. Ella me miró de arriba y me dijo un simple vale. Yo ya la iba notando rara, no era ella misma. Al cabo del tiempo no sabía dónde estaba el baño, donde se colocaba la ropa e incluso se olvidó de mi nombre. Yo tenía mucha presión encima y en instantes no podía aguantarme las ganas de llorar y estallaba. El anterior domingo nos vinieron a visitar mi hija con mis dos nietos, Gonzalo y Candela. Ellos tan felices como siempre me dieron un abrazo y un beso al igual que a su abuela pero ella respondió: ¿Quiénes sois? Ellos miraron a mi hija asustados y su madre les respondió, la abuela ya se hace mayor hijos míos pero no os preocupéis son solo en momentos oportunos. Como era norma nos preguntaron que qué le pasaba a la abuela y con los ojos llorosos le contamos todo pero de una forma que la entendieran. Como siempre fuimos al parque de todas las mañanas a jugar con ellos en los columpios y allí hay un gran árbol con unas grandes flores rosas las cuales les encantaban a la abuela y a Candela, siempre sin que nadie las viera cogían una cada vez que iban pero ese día no, la abuela estaba desorientada y muy borrosa. Candela le dijo a su abuela que tenían que ir a por la flor rosa y ella hizo un gesto extraño y se fue de allí. Candela se puso muy triste y

no paró de llorar en toda la tarde, no le había dado ni un abrazo, ni la sonrió como era habitual en su abuela pero lo peor fue que Candela no quería a esa abuela sino quería a su otra abuela a la que siempre le daba caramelos, la que corría y jugaba con ella y siempre estaba riendo, pero por su enfermedad ya no es la misma. Estos días ha salido a la calle en zapatillas de andar por casa, salía al jardín a arrancar las flores que tanto le gustaban y se dormía en el salón por las noches pensando que era su habitación. Lo que llevo haciendo como todos los días es no quitarnos la costumbre de venir a este parque en el cual hay muchos buenos recuerdos de su vida.”

Yo entendí que Antonio, después de contarme todo lo que le estaba pasando, estuviera tan afectado por su mujer. Estuvimos allí en aquel banco haciéndole compañía.

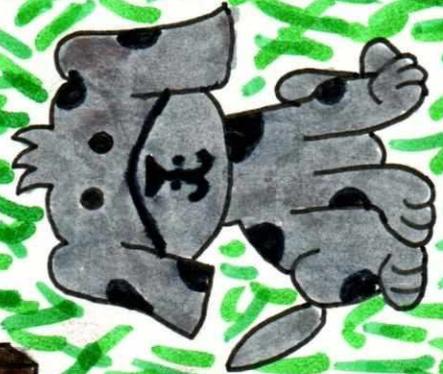
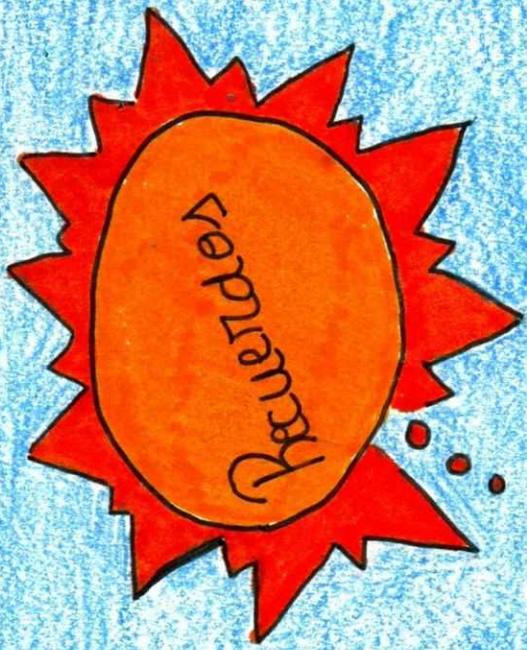
Al cabo de un rato Carmen apareció en el parque, a lo lejos venía su hija con sus dos nietos. Carmen se dirigió a nosotros y Antonio se levanto corriendo hacia ella a darle un gran beso. Le dijo:

-Donde te habías metido estaba muy preocupado, no me vuelvas a hacer esto por favor.

Carmen con la cara de culpa le dio un abrazo a su marido y vinieron sus nietos corriendo.

-Abuelo no te preocupes, la abuela nos ha venido a buscar a casa para venir a jugar con ella aquí.

Carmen estaba recordando todo, se dirigió con Candela de la mano al parque donde estaba ese gran árbol con sus bonitas flores rosas. Como hacían habitualmente cogieron a escondidas, cada una de ellas, una flor, la más grande que hubiera y se la colocaron en el pelo. Candela volvía a estar feliz porque había recuperado al menos por esa tarde a su abuela. Entre risas y abrazos yo me di cuenta de que ese día volvió a ser ella, a ser la de siempre, a ser la que acariciaba suavemente a mi perro y le daba la mano como siempre a Antonio. Yo me levante, me despedí, Antonio vino y me susurró gracias por escucharme y acompañarme todo este tiempo mi niña, hasta mañana. Me fui y me quede con que todos volvían a sonreír y ser los de siempre.



Гарма и Антонио
HF - 60 - LF



SALA DE
ESPERA

